# Congregarnos como Iglesia después del Covid-19

# ¿Por qué no seguir con las reuniones virtuales en casa?

El Covid-19 está aquí para quedarse. Es un peligro más con el cual la humanidad está aprendiendo a convivir. Esta mañana leí en mi periódico local un artículo que invita a la reflexión sobre el futuro del centro de nuestra ciudad. Durante estos dos últimos años de cuarentenas y limitaciones físicas, muchas personas han optado por comprar lo que necesitan por internet.



Las tiendas web han crecido en popularidad. La falta de 'vida' en el centro nuestra ciudad tiene a los políticos, sociólogos y propietarios de almacenes preocupados. El artículo propone cambios para que salir de compras al centro sea una experiencia interesante y atractiva. La iglesia también afrenta nuevas oportunidades y desafíos. La sociedad, y también muchos creyentes, han cambiado.

Las ventajas de participar o seguir una

reunión virtual de iglesia en casa son numerosas. Podemos escoger entre diferentes iglesias el tema y el estilo de enseñanza que más nos convenga. Podemos escoger el momento oportuno para ver nuestro culto, ya sea ahora, esta tarde, o quizás otro día en la semana. Podemos pausar o adelantar la 'reunión' cuando la canción no es de mi gusto o la predicación me empieza a aburrir. Hemos aprendido que podemos estar en control de nuestra 'reunión'. Podemos crear un 'culto personal' en el que hemos escogido cada elemento para que se adapte bien a nuestras circunstancias, necesidades y preferencias personales. Además, para este tipo de 'reunión' no hay que madrugar tanto los domingos, los niños pueden dormir o jugar un poco más, podemos seguir la reunión en pijama y a veces incluso mientras disfrutamos del desayuno. Ahorramos también los costos de transporte. Podemos ofrendar más. Desde el punto de vista espiritual, sabemos que Dios no se limita al edificio de la iglesia. Podemos adorarle en casa y Él nos puede hablar también en nuestra sala de estar. Todas estas observaciones son ciertas. ¿Por qué no seguir entonces con las reuniones virtuales en casa? ¿Será este el futuro para las reuniones de la iglesia?

## Cinco beneficios de reunirse físicamente

El arrepentimiento y la conversión son asuntos personales. Al enseñar sobre la oración, Jesús dijo: "Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público" (Mat 6:6). Es evidente que Dios nos ve, nos oye y nos ama como individuos. Pero hay algo más. Dios nos ve también como miembros de Su familia (Gal 6:10). La experiencia de comunidad es parte esencial de ser iglesia. Considere las siguientes bendiciones relacionadas con congregarnos como iglesia.

1. Un evento rítmico: La mayor parte de la naturaleza funciona con ritmos. Los cultivos tienen temporadas de cosecha, los animales tienen temporadas de cría, la luna y los planetas tienen sus circuitos regulares. Los ritmos también son útiles para nosotros los humanos. Para aprender un nuevo idioma, un deporte o un arte, nos beneficiamos al ajustarnos a ritmos diarios, semanales o mensuales. Y estos ritmos suelen ser reforzados por eventos tales como exposiciones, conciertos, concursos y exámenes. Similarmente, nuestra vida espiritual personal y de familia también se beneficiarán de buenos ritmos y eventos. Muchos dan testimonio del beneficio de ritmos diarios, como un tiempo devocional personal, el orar juntos en pareja antes de acostarse, el darle gracias a Dios en familia antes de las comidas o leer juntos una meditación Bíblica después de cenar.

Un ritmo semanal: El patrón de una semana de siete días es evidente desde la creación. Los israelitas debían guardar el sábado como día especial. Para protegerlos, Dios llamó los sábados "mis días" (Ex 31:13). A diferencia de muchos otros mandamientos, la de guardar el sábado no se repite en el Nuevo Testamento. Lo que sí notamos es un cambio de énfasis del último al primer día de la semana. El domingo es el día en que el Señor Jesús resucitó de entre los muertos (Lc 24:1). Fue un domingo cuando se les apareció a sus discípulos y les dijo, "Paz a vosotros" y luego sopló sobre ellos y dijo "Recibid el Espíritu Santo" (Jn 20:19-22). Inicialmente los discípulos se reunieron todos los días, pero pronto comenzaron a reunirse como iglesia el primer día de la semana (Hch 20:7; 1 Cor 16:2). Hacia el final de su vida, el apóstol Juan se refiere al domingo como "el día del Señor" (Ap 1:10). Para el cristiano, el domingo tiene similitudes pero también diferencias importantes con el sábado judío (Gál 4:9-10; Col 2:16). A diferencia del sábado, el domingo no se caracteriza por una lista de actividades prohibidas. El domingo se convirtió en un día Cristo-céntrico: "el día del Señor". Nosotros también nos beneficiaremos si lo observamos y lo mantenemos especial. Dar al domingo un lugar especial en la vida de la iglesia no excluye otros momentos de comunión cristiana durante la semana.

Un evento: La cita para reunirse como iglesia en un lugar y tiempo acordados tiene una importante dimensión social y espiritual. El lugar puede ser una casa, una escuela o una capilla. Mi experiencia es que la dinámica de prepararme física, mental y espiritualmente para salir de mi casa y dirigirme al lugar de reunión me es útil. El reunirme con mis hermanos y hermanas el domingo es un evento, no sólo en mi agenda sino también en mi corazón. Mi esposa y yo hemos sido bendecidos con cuatro hijos. Sabemos que preparar la familia para ir a la reunión de iglesia el domingo requiere energía y dedicación. Pero este ritmo semanal que usted genera en su vida familiar será ricamente recompensado. Sin este ritmo, cada domingo habrá una discusión sobre cómo pasar ese día. En nuestra familia, las sugerencias son bienvenidas, pero para las actividades después de la reunión de iglesia.

2. Una experiencia de comunión: Hoy podemos mantenernos en contacto a través de las redes sociales. Las restricciones de Covid-19 nos han obligado a aprender a usar esta tecnología. Mis padres, ya ancianos, pasaron más de un año confinados en su apartamento en Londres. Participaron regularmente de reuniones de iglesia virtuales y de los encuentros por Zoom. La 'comunión digital' es como comer uno de esos almuerzos que venden congelados para recalentar en el microondas. Nos ayuda y es mejor que nada. Pero todos preferimos una comida recién preparada, o poder compartir un asado con amigos. Cuando sea necesario, mantengamos el contacto digital, pero no nos sintamos satisfechos con ese tipo de 'comunión'. El encontrarnos con otras personas nos hace mucho bien. Como alguien señaló con una sonrisa: cuando Dios dijo "No es bueno que el hombre esté solo", no le dio a Adán un televisor, ni un computador portátil ni un teléfono celular, sino otro ser humano.

La primera generación de cristianos sentía la necesidad de reunirse (Hch 1:14). En esos días era peligroso reunirse. Podrían haber escogido orar unánimes cada uno en su propia casa. Sin embargo, se arriesgaron e hicieron el esfuerzo de reunirse físicamente. Estos actos físicos de reunirnos, saludarnos, cantar y adorar juntos, nos edifican. La interacción mutua, el tener paciencia, el aprender a vivir con las imperfecciones de otros, el perdonarnos unos a otros, son cosas que forman nuestro carácter cristiano. Juntos, como iglesia, podemos mostrar que nos amamos unos a otros (1 Pe 2:17), que no mostramos favoritismos (Sant 2:1-4), y que somos una familia de fe (Gal 6:10). Juntos, como iglesia, podemos hacer que los visitantes se sientan bienvenidos (Hch 15:4). Reunirnos como iglesia es una parte vital de la vida cristiana. Por eso es que estos primeros cristianos "perseveraban... en la comunión unos con otros" (Hch 2:42).

**3. Una experiencia de la presencia de Dios:** Dios es omnipresente, es decir, puede ser encontrado en todas partes. En la Biblia leemos que Dios se encontró con Adán y Eva en un jardín, con Abraham en un pueblo pagano, con Moisés en una zarza ardiente, con Jonás dentro de un gran pez, con Felipe en un desierto, con Pablo en una cárcel, etc. Es una bendición saber que podemos experimentar la presencia de Dios cuando estamos solos. Pero también podemos experimentar la presencia de Dios cuando nos reunimos como iglesia. A menudo, el Espíritu de Dios actúa de manera especial cuando estamos reunidos.

En el Antiguo Testamento, Dios vinculó una experiencia especial de Su presencia primero con el tabernáculo y luego con el templo. En el Nuevo Testamento, Jesús vincula una experiencia especial de Su presencia, a través del Espíritu Santo, al momento cuando nos reunimos juntos como iglesia (1 Cor 14:12 y 26). ¿Dónde está el Señor Jesús hoy en día? Está a la diestra de Dios Padre (Hch 2:32-33). Pero también reside en nuestro corazón (Ap 3:20). Antes de partir, el Señor Jesús le prometió a sus discípulos: "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mat 18:20). Sí, el Señor Jesús está con nosotros en casa, en el trabajo y en la escuela. Pero en un sentido muy real, especial y diferente, está presente cuando la iglesia se reúne en su nombre. Utilizo la palabra 'diferente' porque, de lo contrario, estas palabras de Jesús no tendrían sentido. La mayoría de los cristianos, a su manera, recuerdan algún momento en el que el Espíritu Santo les habló a su mente o su corazón, dándoles nueva esperanza, fuerza, visión o gozo, o les tocó de alguna otra manera durante una reunión de la iglesia. Podemos perdernos este tipo de experiencia si escogemos quedarnos en casa.

**4. Una oportunidad para dar testimonio:** Nuestra cultura occidental es cada vez más individualista. Valoramos el ser independientes y el tomar nuestras propias decisiones. Al mismo tiempo, la soledad es un problema creciente. Hay muchas comunidades virtuales o ideológicas a las que se puede entrar y salir cuando se quiere. Pero sin compromiso, 'comunidad' será sólo una palabra vacía. El plan de Dios es que la iglesia local sea una familia, una verdadera comunidad de creyentes. Hay diferentes maneras de mostrar al mundo que pertenecemos a la familia de Dios. Jesús dijo que seremos "luz delante de los hombres" al hacer "buenas obras" (Mat 5:16). También explicó que le demostramos al mundo que somos cristianos por la forma en que nos relacionamos los unos con los otros: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Jn 13:35). Por supuesto, podemos mostrar nuestro amor y compromiso mutuo de forma digital y también durante la semana. Pero cuando nos reunirnos físicamente como una iglesia local, y cuando dejamos ver esa unidad y armonía que sobrepasa nuestra diversidad de temperamentos, niveles socioeconómicos, preferencias, edades y culturas, nos convertimos en un testimonio viviente de lo que Cristo hace en la vida de las personas.

Esta unidad y armonía en la diversidad es más que un milagro social. El apóstol Pablo explica que cuando "indoctos o incrédulos" visitan nuestras reuniones de iglesia, estos pueden ser tocados por el Espíritu de Dios. A través de una canción o de una palabra hablada, "lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros" (1 Cor 14:23-25). Reunirnos como iglesia puede ser una hermosa y poderosa oportunidad para dar testimonio de la obra de Dios.

**5. Una experiencia de 'ser utilizado':** Algunos tachan de 'egoístas' a quienes deciden no asistir a las reuniones de la iglesia. Esto puede ser cierto para algunas personas, pero otras se ausentan porque tienen temor, están heridos, enfermos o deben trabajar. También es cierto que algunos creyentes no entienden o no aprecian su lugar y su función única dentro del cuerpo de Cristo. "Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular" (1 Cor 12:27). Cada miembro tiene su función. Usted también. Cristo desea expresarse a través de usted. Desea bendecir a los demás a través de usted. Por medio de una sonrisa, un saludo, un momento en el que usted escucha con interés y empatía. El hecho de que usted está presente también anima a otros. Somos el cuerpo de Cristo todo el tiempo, pero cuando nos encontramos físicamente, el cuerpo de Cristo se mueve de una manera especial.

Cada creyente pertenece al "real sacerdocio" y puede anunciar "las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Ped 2:9). Cada uno de nosotros contribuye de alguna manera en la vida de la iglesia local, ya sea en la organización, en un ministerio, en la adoración colectiva o en una combinación de estas. El reunirnos físicamente facilita nuestra contribución a la vida de nuestra iglesia local (1 Cor 14:26-40). ¿Cómo prepara usted su corazón antes de reunirse como iglesia? Exprésele al Señor su deseo y disposición de *recibir* (de Él y de sus hermanos y hermanas) pero también su deseo y disposición de *dar* (a Él y a sus hermanos y hermanas). Si usted llega a una reunión de iglesia dispuesto a ser utilizado por Dios, es muy probable que usted verá las oportunidades y sentirá esos impulsos del Espíritu Santo para usarle para decir algo, para animar a otros y para ser de bendición para aquellos que están presentes (1 Ped 4:10-11). Reúnase con una voluntad decidida para servir, para dar, y para dejarse usar por Dios.

#### El futuro de las reuniones cristianas virtuales

Durante estos dos últimos años, muchas congregaciones han adquirido equipos y conocimiento para transmitir sus servicios por internet. La enseñanza Bíblica en pantalla, el canto en pantalla y la iglesia en pantalla han llegado para quedarse. Algunas congregaciones están optando por descontinuar sus reuniones virtuales para obligar a los miembros de la iglesia a reunirse físicamente. Tal vez esto pueda funcionar con algunos creyentes. Pero sospecho que otros buscarán seguir las reuniones virtuales de otra iglesia o decidirán no tener ningún tipo de reunión. Es muy posible que los enfermos, los ancianos, los que cuidan de niños pequeños y los que estén de viaje, seguirán apreciando las reuniones habituales en pantalla, ya sea en su casa, hospital o su hotel. Para estas personas puede valer la pena continuar con la grabación o la transmisión en directo de las reuniones. En vez de presionar a los creyentes a volver, creo que el reunirse físicamente se debe motivar por maneras teológicas y prácticas. Esto puede requerir de explicaciones y de paciencia. El hecho de que un creyente elija libremente darle prioridad al encuentro físico sobre el digital es en sí un paso de crecimiento y madurez.

### Conclusión

El Señor puede hablarnos y animarnos a través de reuniones tanto digitales como físicas. También puede reprendernos y corregirnos cuando leemos libros o cuando escuchamos una canción o un mensaje en audio camino al trabajo. Pero hay al menos cinco buenas razones para preferir las reuniones físicas sobre las digitales. En su carta a los creyentes Hebreos, el autor los motiva: "Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca" (Heb. 10:24-25). Durante estos meses de la pandemia de Covid-19, hemos visto cómo los gobiernos de países democráticos han descubierto que el temor y la tecnología son herramientas poderosas para aumentar su control social. Han hecho cosas en nuestra sociedad que hace dos años creíamos imposibles. Hoy podemos ver que "aquel día" se acerca aún más. Hoy tenemos una razón más fuerte que antes de esta pandemia para reunirnos, animarnos y estimularnos mutuamente.

Tal vez sea hoy el momento de replantear sus prioridades y su ritmo semanal, el momento de expresarle al Señor su deseo de ser usado por Él para bendecir a otros al reunirse físicamente con sus hermanos y hermanas como iglesia. ¡Use su imaginación! ¡Sea creativo! Haga que las reuniones de iglesia sean un *evento*, un punto culminante en su semana, algo que se espera con entusiasmo, en lugar de algo que hay que acomodar de alguna manera en la agenda. Tal vez de nuevo, o por primera vez, haga que el domingo, el primer día de la semana, tenga para usted ese sabor especial del "día del Señor".

Felipe Nunn, octubre 2021 Eindhoven, Holanda, Europa. Fuente: www.philipnunn.com/es/